

# apunts

MEDICINA DE L'ESPORT

www.apunts.org



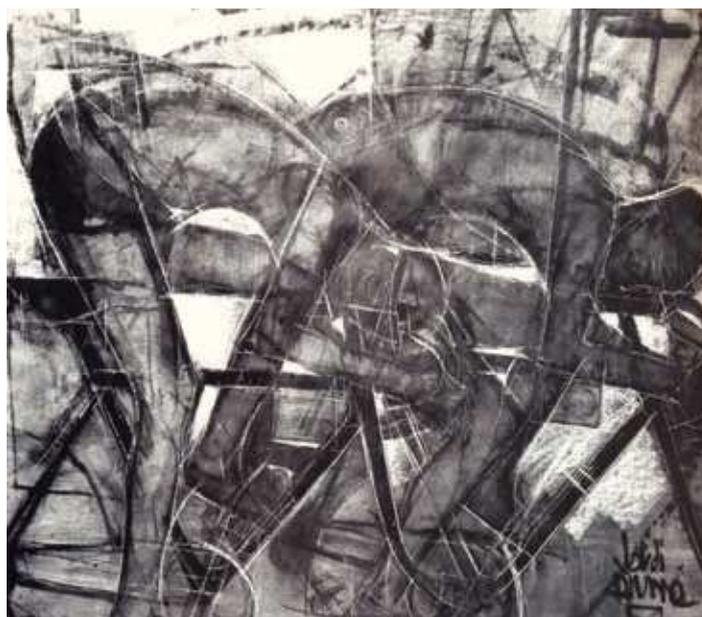
## Cuando el deporte de hace arte

### Jordi Alumà, un artista, para el olimpismo

Ramon Balius i Juli

Con este mismo título publicamos en 1988 nuestro primer artículo dedicado al amigo Jordi Alumà. Transcurridos más de veinte años, pensamos que es obligatorio y fundamental actualizar la obra de quien es el artista que mundialmente ha consagrado más producción deportiva, singularmente al olimpismo. En este tiempo el deporte catalán y español ha vivido numerosísimos acontecimientos deportivos individuales y colectivos, nacionales e internacionales, entre los cuales hay que recordar en primer lugar los Juegos Olímpicos de 1992 celebrados en Barcelona.

Jordi Alumà i Masvidal nació en Barcelona en 1924 en el seno de una familia de artistas; su abuelo Alumà era dibujante-litógrafo, su abuelo Masvidal era escultor y su padre, Josep Alumà, era pintor y destacado cartelista, lo que sin duda tuvo gran importancia en su vocación artística y en su formación básica. El abuelo Alumà le legó una afición en la que todavía persevera: lanzar al vuelo frágiles cometas de construcción artesana; era ésta una costumbre muy enraizada en la Cataluña de principios de siglo, con la evidente significación poética de intentar intuir la sensación de elevarse plácidamente



*Oclistas*. Primer Premio, Bienal del Deporte en las Bellas Artes (1965).

en el espacio infinito. Su firma incorpora la forma estilizada de un cometa al nombre y primer apellido del artista.

La infancia del pequeño Jordi pronto se vio gravemente turbada, pues a sus doce años, en 1936, estalló la Guerra Civil española, y con ella tres años de privaciones, angustias y peligros. Pese a todo, comenzó los estudios artísticos en 1937 con el escultor Coscolla, aunque al poco tiempo se inició en la pintura y acudió como aprendiz a los talleres del Comisariado de Propaganda de la Generalidad de Cataluña. Allí tuvo ocasión de contemplar el quehacer de artistas como Benigani, Bofarull, Fontseré y especialmente de Antoni Clavé, cuyos murales, carteles y pinturas tuvieron gran influencia en su concepción artística.

Si duros fueron los años de guerra, más lo fueron los de la posguerra. Su padre había trabajado durante la contienda en el Sindicato de Dibujantes, realizando numerosos carteles de significación política, lo que motivó su encarcelamiento y condena a la pena capital. Aunque se pudo evitar esta absurda sentencia, nuestro amigo, aparte del lógico sufrimiento, se vio obligado a ayudar a su padre preso y por tanto añadió mayores responsabilidades a aquel muchacho de sólo quince años.

En 1941 ingresa en los talleres de artesanía del Colegio Salesiano de Barcelona, donde empieza decorando imágenes y objetos litúrgicos y se inicia en el aprendizaje de las técnicas del retablo, bajo la dirección del pintor salesiano de origen italiano Petruccio Canzio. Desde aquel momento mostrará una absoluta fidelidad hacia la pintura sobre madera, que ha mantenido hasta 2001, año que, como veremos, dejó la madera por el papel japonés. Expone por primera vez su obra en 1948, en la Sala Argos de Barcelona, presentando retablos de tema religioso de evidente influencia gótica, en los que destacan abundantes fondos dorados y plateados.

En 1955 gana el Premio San Jordi, convocado por la Diputación de Barcelona, parte de cuyo importe le permite viajar a Italia, donde podrá contemplar la extraordinaria pintura del Cuatrocento y Cinquecento, y profundizar y perfeccionar la técnica del retablo. Durante unos meses convive con un grupo de artistas catalanes y participa en la vida artística romana. Una improvisada exposición calleje-

ra de retablos en la Via Margutta de Roma le proporcionó éxito, especialmente económico.

Mientras tanto, en 1953 el escultor Federico Marés, director de la Escuela de Bellas Artes, lo había propuesto y nombrado profesor de pintura y polí-cromía de esta prestigiosa escuela de Barcelona.

En el año 1958 se produce un hecho decisivo en la trayectoria del artista:



Firma de Jordi Aluma.

expone con notable éxito en la Sala Parés, una de las galerías de arte más importantes de Barcelona, sus últimas producciones en retablos religiosos, muchos de ellos con representaciones de la Virgen. Acabada la exposición, Aluma se plantea la necesidad de abandonar una temática que teme acabe adocenándole, impidiéndole desarrollar un horizonte artístico más amplio. Toma una decisión valiente y decidida: abandonar y olvidar el tema religioso, adaptando la técnica del retablo a otras situaciones pictóricas. Personalmente, nos decía recientemente, su decisión significó una verdadera autodestrucción. Era como volver a empezar, aunque con el bagaje de experiencia acumulado a lo largo de los años.

Forma parte de esta revolución renovadora su estancia en Amsterdam durante el año 1959. Encuentra allí un ambiente de brumas, aguas oscuras y remolcadores, bien distinto al que le ofrecen las tierras catalanas, e inicia en estas circunstancias el camino de la estructuración geométrica, peculiar de Aluma. Sus composiciones se configuran sobre un sistema de líneas

que descomponen el tema en compartimentos, sin que por ello pierda unidad el conjunto de la obra. Estos sistemas lineales, francamente rectilíneos cuando se trata de representar paisajes, son más curvos cuando aparece la figura humana. El color lo utiliza generalmente en tonalidades apagadas, estableciendo gradaciones suaves del mismo tono entre los diferentes compartimentos geométricos; logra estos efectos gracias al empleo de la pintura al huevo (temple de huevo), técnica del siglo XIV empleada por los grandes maestros retablistas.

El viaje a Amsterdam es el comienzo de una sucesión de largos períodos de estancia en el extranjero, durante los cuales visita diferentes ciudades de Estados Unidos y Canadá, París, Londres y Ginebra. En todas sus visitas se propone siempre un doble objetivo: presentar su obra y elevar sus delicadas cometas de papel de seda y caña. Así, en 1962 expone en la F. A. R. Gallery de Nueva York, en la Gress Gallery de Washington y en la Kasman Heman Gallery de Chicago; en 1963, en la Stefan Silagy Gallery de Nueva York, y en 1964, en la Beilin Gallery de la misma ciudad; en 1965, en el Cristal Home de Beberly Hills, y en 1967, en el Museo Rath de Ginebra. Simultáneamente ha lanzado sus cometas, de las que posee una valiosa colección, desde lo alto del Empire State Building y del Rockefeller Center, desde la base del obelisco de Washington, de la Plaza de la Concordia de París, de Trafalgar Square de Londres, del puente del Mont Blanc de Ginebra y, naturalmente, desde los terrados de Barcelona.

El año 1965 es importante para Jordi Aluma. Obtiene el Primer Premio en la VI Bienal del Deporte en las Bellas Artes, celebrada en Barcelona. La obra ganadora, *Ciclistas*, destacaba por su movimiento y velocidad. El artista nos confesaba que estos decisivos efectos los obtuvo pocas horas antes de cerrarse el plazo de admisión al Concurso, gracias al hallazgo de una improvisada fórmula pictórica de la que formaba parte un producto comercial lavaplatos. Es el primer contacto con el mundo del deporte, que bien pronto tendrá continuidad.

Efectivamente, Juan Antonio Samaranch, por entonces máximo rector del deporte español, promotor de la Bienal y que formaba parte del jurado que otorgó el premio a Aluma, intuye,



*Mosaicos Estudiantiles* (1976).

con su proverbial sentido artístico, las posibilidades de éste en el terreno del deporte-arte y le hace un importante encargo: ocho grandes murales destinados a decorar la sede madrileña de la Delegación Nacional de Deportes, a los que propone denominar, utilizando felizmente una expresión típicamente musical, "Suite Olímpica". Alumnà asume el reto y se lanza entusiásticamente a lo que es una evidente aventura, logrando un conjunto de retablos que forman una verdadera "suite", cuyo leitmotiv son los deportes olímpicos. En cada plafón se encuentran representados, en diferentes planos geométricos enlazados, distintos deportes, que generalmente poseen alguna característica en común. De esta forma se agrupan, entre otros, los deportes acuáticos, los deportes de lucha, los deportes atléticos y los deportes de velocidad. Son obras de colores suaves, en las que cada actividad deportiva tiene la diná-

mica exacta y precisa que la distingue. Dos de los murales, el dedicado al fútbol y al baloncesto y el denominado *Las tres medallas*, fueron expuestos en el Museo de Guadalupe de México durante los Juegos de 1968, y la totalidad de la "suite", en la Sala Parés en 1969.

En el Salón Náutico de Barcelona de 1973 Jordi Alumnà presenta un conjunto de catorce pinturas de tema marino en las que el elemento principal es el color, por encima de su habitual rigidez geométrica. Durante el año 1974 trabaja en lo que el propio artista considera que, hasta aquel momento, era su obra de mayor envergadura: los plafones para el Salón Arxiu de Comptes del Palacio de la Generalitat de Cataluña, cuyos proyectos fueron ideados en la ciudad italiana de Arezzo. La obra, que describe el origen, la financiación, la construcción y la historia del Palacio que la alberga, se inauguró en 1975. En 1977 consigue el Primer Premio de

la Bienal Internacional del Arte en el Deporte por su obra *Ecuestre*.

En la primavera de 1976 diseña los nueve cuadros que más de dos mil escolares compusieron en forma de mosaico, en la inauguración de los Juegos Deportivos Sant Jordi. Por primera vez en la Europa Occidental se presentaba una manifestación artística de estas características, habitual en la China Continental. Desde este año Jordi Alumnà trabaja en un estudio situado en Alella, pequeña población cercana a Barcelona, donde disfruta del silencio y de la tranquilidad necesarios para continuar su obra, y de una playa cercana en la que no es raro verle a primeras horas de la mañana elevando cometas al cielo.

Desde hace mucho tiempo, quizás por su costumbre de encaramarse a lo alto de los edificios, Alumnà descubrió el valor plástico de los terrados, azoteas y cúpulas de las grandes ciuda-



Exposición en el Salón Nàutico (1973).



*Ecuestre*. Primer Premio, VI Bienal Internacional del Deporte en las Bellas Artes (1977).

des. Con un dibujo a lápiz *Conté* de esta temática gana en 1980 el prestigioso Premio Internacional de Dibujo Ynglada-Guillot. Es el preludio de la importante exposición celebrada al año siguiente, en su habitual Sala Parés, bajo el título de "La Closca [El Caparazón] de Barcelona". En 35 pinturas sobre madera y 25 dibujos preparatorios, el artista presenta un paisaje inédito de líneas austeras y de diferentes planos de color, entre los que no faltan detalles ornamentales característicos y visiones personales del modernismo arquitectónico barcelonés. En esta misma exposición se presentó al público la obra *Símbolos*

*Oímpicos*, una pintura de extraordinario simbolismo en la que los clásicos anillos olímpicos están rodeados y entrelazados por un remolino de anillos de diferentes medidas y gradaciones de color, que le proporcionan sentido de movimiento, de profundidad, de multiplicidad y a la vez de unidad.

Se acerca una nueva cita olímpica y Aluà prepara, también por expreso encargo del Presidente Samaranch, la "Segunda Suite Olímpica", que será presentada en Barcelona en mayo de 1984 y posteriormente en la Justin Gallery de Los Ángeles. Esta nueva "Suite Olímpica" se compone de veinte retablos que representan otras tantas situaciones deportivas, entre las cuales la dedicada al salto con pértiga alude a su ciudad, Barcelona, a la sazón pretendiente a los Juegos de 1992, al incluir una de las torres del templo de la Sagrada Familia de Gaudí como fondo del salto del atleta. La totalidad del conjunto y cada obra en particular posee una mayor riqueza y color y más sentido mural que la "Primera Suite", aunque ésa tiene, a nuestro parecer, por su difícil y original composición, una mejor identificación olímpica. Al presentar su "Segunda Suite" el pintor nos descubre la esencia de sus realizaciones deportivas, en las que "evoca el vuelo de las gaviotas con la natación"; "el ensamblaje acariciador" de una máquina con el hombre en el ciclismo; "el remolino lánguido del ballet" en el baloncesto; "el peine de púas de oro" en la gimnasia femenina; "la rítmica despeinada" del atletismo; "el esplendor abierto al arabesco" del fútbol. En conclusión, pinta un deporte no agresivo, un deporte en paz, "inspirado en

el movimiento estilista de algunos de los deportes olímpicos".

Un minucioso estudio de la obra de Antonio Gaudí permite que Aluà exponga en 1987 sus "Reflexiones sobre Gaudí". A partir de las cautivadoras formas y colores de Gaudí, Aluà crea una excepcional sinfonía de nuevas formas y colores, entre las cuales invariablemente surge un misterioso rostro femenino. Esta exposición fue presentada en Tokio y obtuvo un éxito extraordinario, pues el binomio Gaudí-Aluà tiene en el Japón un público entusiasta e incondicional.

En 1988, después de una estancia de observación en Grecia, Aluà plasma un conjunto de composiciones inspiradas en motivos clásicos de colores apagados con suaves gradaciones de las tonalidades, dedicadas al *Nacimiento del Olimpismo*. Esta serie, destinada a la sede del Comité Internacional Olímpico de Lausanne, consta de nueve murales donde pueden contemplarse imágenes del dios Zeus y de diferentes diosas, una evocación del Acrópolis, imágenes del Olimpo, así como la representación de un *Caballo de Troya de Paz* que lleva en su vientre atletas que sustituyen a los soldados.

En 1989, por encargo de la Secretaría General de l'Esport de la Generalitat de Cataluña, Jordi Aluà pinta un mural de grandes dimensiones inspirado en la gesta de *Luci Minici Natal*, el general romano nacido en Barcelona que el año 129 d.C. ganó la carrera de cuadrigas de la 227 Olimpiada. Luci Minici ha estado considerado el primer catalán campeón olímpico.

Jordi Aluà no podía faltar a la cita Olímpica de Barcelona, y en abril de



*Símbolos Olímpicos* (1981).



*Luci Minici Natal* (1988).

1992 presentó en la Sala Parés la “Tercera Suite Olímpica”. El artista, que demuestra conocer profundamente su ciudad, ofrece un conjunto de veintisiete obras en las cuales la figura deportiva tiene como contrapunto un detalle arquitectónico barcelonés: gárgolas de la catedral, fragmentos del Parque Güell, de la Pedrera o de la casa Batlló de Gaudí, la imagen de Sant Jordi del patio de los naranjos de la Generalitat, los capiteles de la Casa Macaya de Puig i Cadafalch o la Dama del Paraguas de Joan Roig i Solé son algunas de las imágenes que acompañan a los diferentes deportistas en acción. La “suite” se completa con una imagen del Cristo Olímpico, cuadro que rememora los inicios artísticos de Alumà y permite apreciar su evolución pictórica. Seis de las pinturas de esta “suite” fueron reproducidas como obra gráfica y formando una carpeta constituyeron el obsequio que la Generalitat de Cataluña ofreció a las personalidades que asistieron a los Juegos.

La buena acogida que siempre ha encontrado Alumà en el Japón motivó que presentase en Tokio una exposición de su obra en 1996 y que en ocasión de los Juegos Olímpicos de Invierno, celebrados en 1998 en Nagano, plasmase un conjunto de retablos que pueden considerarse su “Suite Olímpica de la nieve”.

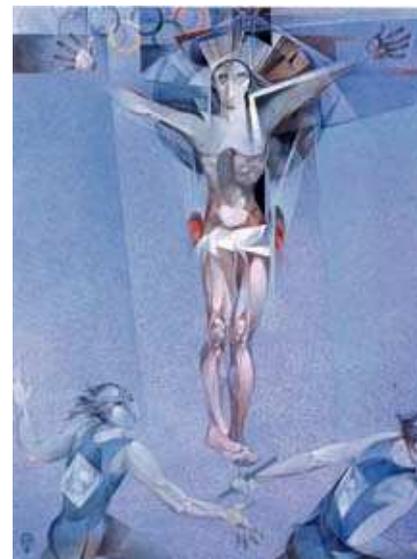
Después de esta temporada lejos de Barcelona, Alumà volvió a la Sala Parés el año 2000 con la exposición “Mirada de Lluny” (Mirada desde Lejos) - “Mirada de Prop” (Mirada desde Cerca). Era una nueva versión de la “Closca (el Caparazón) de Barcelona”, contemplada desde lejos y con la presencia de unos nuevos protagonistas,

“los Insectos”, en la mirada desde cerca. Han de pasar cinco años (2005) para que Alumà vuelva a exponer en casa. Lo hace de forma “revolucionaria”. Desde hacía cuatro años estaba trabajando sobre un papel procedente del Japón y con pintura al pastel. Consiguió resultados espléndidos, que le permitieron exponer treinta y nueve cuadros bajo el nombre de “Natura en repós” (Natura en reposo) y abandonar después de sesenta años los retablos y la pintura al temple de huevo. Actor principal: flores, frutas y verduras. La última muestra, hasta hoy, la ha realizado a principios de 2008. La dedicó a “La Closca (el Caparazón) de Barcelona” trabajada con la nueva técnica. En todas estas exposiciones convencionales no podía faltar la característica e incontable presencia de enigmáticos y estilizados rostros femeninos tan frecuentes en las producciones de Alumà. En 2007 creó un relieve en piedra que representa una salida de natación femenina, para conmemorar el Centenario del Club Natació Barcelona.

A la obra reseñada hemos de añadir la realización de carteles dedicados especialmente a acontecimientos deportivos. Hemos de señalar que no todos los artistas tienen capacidad para crear carteles que cumplan la finalidad publicitaria. Generalmente el cartel se hace por encargo y no siempre es fácil trabajar con ideas foráneas. Además, el artista está obligado a recordar que la obra se ha de estampar sin que pierda sus características, especialmente cromáticas. No vale pintar un cuadro, es necesario “pintar” un cartel. Jordi Alumà posee esta capacidad creadora, posiblemente por influencia de su

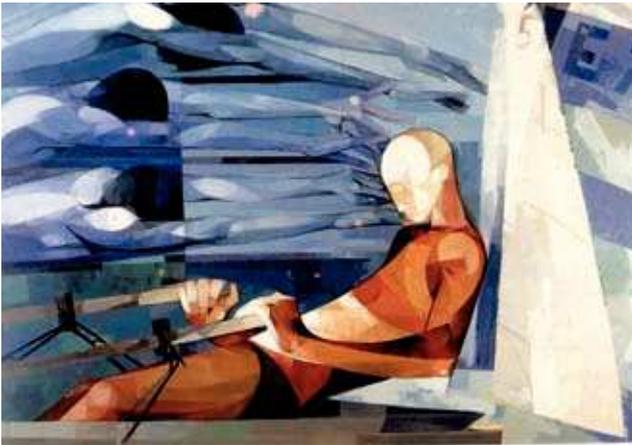
padre Josep Alumà, que fue un cartelista de renombre hacia los años treinta, época dorada en Cataluña de esta especialidad artística. Haciendo honor al tenis, que aún hoy es su deporte, es precisamente éste el protagonista del mayor número de carteles, uno de los cuales está dedicado al Centenario de la Federación Catalana de Tenis y otro a los 75 años de su club, el Club de Tenis Barcino. Como diseñador Alumà ha sido autor de medallas y logotipos como el de la Federación Catalana de Tenis o el no reconocido del Campeonato Mundial de Fútbol de 1982.

Nos complace pensar que quien nos haya leído y haya contemplado las obras que acompañan al texto, esté de acuerdo con el título del artículo: Jordi Alumà es el Artista del Olimpismo.

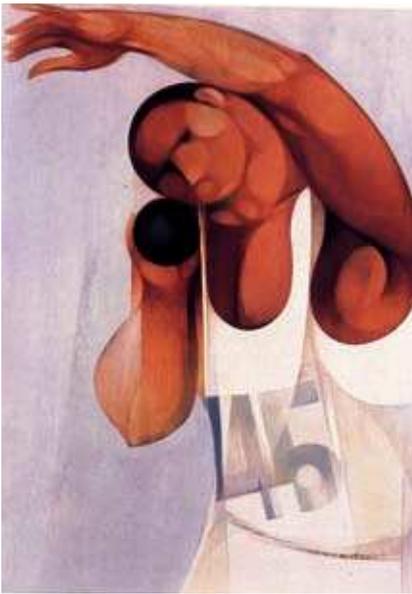


*Cristo Olímpico* (1992)

“Primera Suite Olímpica” (1968).



“Seguna Suite Olímpica” (1984).



“Tercera Suite Olímpica” (1992).



*Nacimiento del Olimpismo (1988).*

